

## **Los Senderos del Tercer Kirchnerismo: Equilibrio Económico, Estabilización Política y Profundización Social**

Sebastián Barbosa

*Universidad de Buenos Aires*

Eduardo Barros

*Universidad Nacional de Lanús*

**Resumen.** La política nacional en la Argentina actual puede ser caracterizada a partir del análisis de las formas de construcción y ejercicio de la hegemonía del kirchnerismo como sector de expresión del peronismo. Esta caracterización puede ser explicada en función de los desafíos, tensiones y límites del ejercicio efectivo de la propia coalición respecto a su liderazgo, sus políticas públicas y sus modalidades de ejercer el poder. En este sentido, se considera que el sendero del tercer kirchnerismo va a estar signado por el peso de la organización, la transición en el liderazgo y la dinámica interna del peronismo, el papel opositor, el rol de la economía y la “profundización” del modelo. La forma de abordaje de estos puntos permitirá trazar un cuadro de la política nacional de los últimos años y esbozar algunas cuestiones frente al tercer período de gobierno kirchnerista.

**Palabras-clave:** construcción hegemónica; liderazgo; rol de la oposición; profundización del modelo.

### **The Paths of the Third Kirchnerism: Economic Balance, Political Stability and Social Deepening**

**Abstract.** Nowadays, national politics in Argentina might be characterized from the analysis of the forms of development and the exercise of Kirchnerism’s hegemony as a sector of Peronism. This characterization can be explained in terms of the challenges, tensions and limits of the coalition, regarding its leadership, policies and procedures for exercising the power. In this sense, it is considered that the path of the third Kirchner will be marked by the weight of the organization, leadership transition and the internal dynamics of Peronism, the opposition role, the role of the economy and the “deepening” of the model. The way of addressing these points will draw a picture of national politics in recent years and outline some issues with the third term of Kirchnerism.

**Key-words:** hegemonic construction; leadership; role of opposition; deepening the model.

## **1 Introducción**

¿Cuáles son los senderos que deberá transitar el tercer kirchnerismo?

Para responder a esta cuestión, el presente trabajo recorre todo el camino del espacio político que, habiendo comenzado a gobernar en 2003 con sólo el 22,24% de los votos, debe realizar su construcción de hegemonía a medida que va desplegando sus acciones de gobierno pero sin una acumulación hegemónica previa. A partir de ese momento, el kirchnerismo va evolucionando hacia su relegitimación conformando un amplio arco de identidades a través de la llamada “transversalidad”, es decir, de una construcción identitaria que va más allá de la propia y tradicional identidad peronista.

La “transversalidad” opera con éxito como un significativo tendencialmente vacío que asume la representación de una serie de demandas insatisfechas y que permite el comienzo del trazado de una frontera dicotómica entre dos campos antagónicos (Laclau, 2005). Esta operación desplaza la frontera desde la política, colocada como un exterior constitutivo en la crisis de 2001 traducida en la demanda “que se vayan todos”, hacia el “pasado reciente y sus emisarios”, caracterizados como la “vieja política”. La transversalidad, en este sentido, opera como un “nosotros” que se constituye como un pueblo que representa una “nueva política” frente a una alteridad que lo amenaza.

La acción del gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) no sólo garantiza la gobernabilidad, sino que además recupera “lo político” de la política y permite una recuperación concreta de los

indicadores sociales y económicos. Este gobierno, denominado en el presente trabajo “primer kirchnerismo”, despliega una construcción hegemónica que posibilita la relegitimación del espacio político kirchnerista como identidad perdurable en las elecciones de 2007, cuando la entonces senadora Cristina Fernández de Kirchner es elegida Presidenta de la República con el 45,29% de los votos para el período (2007-2011).

El “segundo kirchnerismo” no sólo garantiza la continuidad del modelo de país, sino que comienza a perfilar un “proyecto nacional y popular” que en los hechos implica la profundización del trazado de la frontera hegemónica. Esta frontera se comienza a definir de manera menos difusa, determinando que los actores políticos, sociales y económicos deban posicionarse a un lado u otro de la misma.

Estos posicionamientos pueden verificarse en los conflictos que tuvo el gobierno con el llamado “campo” por la cuestión de las retenciones a las exportaciones, con la oposición parlamentaria que conformó el “Grupo A” y posteriormente con los debates por la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, donde la batalla “gobierno vs. medios masivos de comunicación monopólicos” se hizo más intensa.

Sin embargo, y a pesar de la derrota en las elecciones legislativas de 2009 que se tradujo en una sensible pérdida de bancas en ambas Cámaras del Congreso, el gobierno logra recomponerse tomando medidas de neto corte redistributivo que benefician a los sectores de mayor vulnerabilidad (Asignación Universal por Hijo, extendida luego al embarazo) y sancionando (aún sin tener quórum propio) la mencionada ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, también llamada “ley de Medios”, entre otras.

El gobierno logró, a partir de las medidas y de la sanción de la legislación ya mencionadas, revertir la sensación de derrota que había comenzado a sobrevolar hacia junio de 2009 y a recuperarse por la pérdida de un líder político como Néstor Kirchner. El año 2011, donde se volvía a elegir Presidente, encuentra al oficialismo fuertemente encolumnado detrás del liderazgo de Cristina Fernández de Kirchner y a la oposición fragmentada en la disputa por espacios de poder que parecía haber conquistado en 2009.

Con el 54,11% de los votos para la reelección de la Presidenta, comienza el “tercer kirchnerismo”. Esta etapa de “profundización del modelo” y de “sintonía fina” tiene sus primeros signos en el discurso de Cristina Fernández de Kirchner en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso en marzo de 2012, que no sólo se remite a un resumen de los logros de la gestión iniciada en 2003, sino que se constituye en una proclama de gobierno para los próximos cuatro años.

Es aquí donde comienzan a vislumbrarse los senderos del tercer kirchnerismo, donde se vincula la profundización social, el equilibrio económico y la estabilización política.

En este sentido, se prosiguen políticas públicas proactivas que tratan de dar respuesta a las demandas aún no satisfechas y se tiende al equilibrio económico a partir de medidas que buscan consolidar los llamados “superávit gemelos” (fiscal y comercial), como la limitación a las importaciones de ciertos bienes que podrían industrializarse dentro del país, y de cuestiones que tratan de profundizar la toma de decisiones soberanas en materia económica, como la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central o – más recientemente – la recuperación de la empresa YPF, cuya mayoría accionaria pasará a estar en manos del Estado nacional y las provincias cuando se sancione la ley enviada por el Poder Ejecutivo al Congreso.

La estabilización política, por su parte, parece depender de las formas que asuma el liderazgo de la Presidenta (que, de no mediar una reforma constitucional, no tiene posibilidades de una nueva reelección), de la resolución de las cuestiones internas en el peronismo y en la dinámica que tome la oposición al gobierno, que aparece fragmentada y sin un liderazgo claro que la represente. Estas cuestiones están vinculadas, además, con las modalidades que adopte la relación con el sindicalismo

y especialmente con la Confederación General del Trabajo (CGT), que a partir de 2011 fue profundizando las críticas y tomando cada vez mayor distancia del gobierno.

## 2 Aspectos Teóricos

El presente trabajo se referencia en la perspectiva teórica denominada Análisis Político del Discurso y en la Teoría de la Hegemonía propuestas por (Laclau y Mouffe, 1987). Ambas corrientes de pensamiento parten de una visión dinámica de las relaciones políticas y sociales, rechazando de plano las concepciones esencialistas de tales relaciones que han guiado el edificio conceptual de gran parte del discurso filosófico político clásico y moderno.

Desde esta perspectiva la sociedad no es concebida como una totalidad fundante de sus procesos parciales, en tanto no existe un espacio social definido y cerrado que pueda ser concebido como una sociedad *in totus*. Esta imposibilidad de lo social en cuanto tal implica que la identidad sus elementos componentes nunca sea completa ni plena y es este carácter inacabado y contingente de toda sociedad el que define el carácter precario de las identidades y determina la imposibilidad de fijación última de sentido de éstas.

Dado el carácter simbólico y sobredeterminado de las relaciones sociales, el lenguaje cumple un papel clave en la estructuración de las relaciones sociales. Todo elemento de lo social es discursivo en tanto toda acción está cargada de sentido y significación: “Es por el hecho de que toda acción social tiene un sentido que ella se constituye bajo la forma de secuencias discursivas, las cuales articulan elementos lingüísticos y extralingüísticos” (Laclau, 1996, p. 59).

Las identidades sociales, en tanto son parte de esa totalidad simbólica necesaria e imposible a la vez, tienen un carácter relacional, es decir que cada identidad se constituye a partir de su relación con otra. El carácter no esencial de lo social le otorga una especial importancia a la noción de hegemonía, en cuanto a especificidad de un espacio de conformación de identidades colectivas mediante el juego particular entre equivalencias y diferencias que estructuran las prácticas sociales y políticas (Barbosa et al, 2010).

El concepto de hegemonía presupone el carácter incompleto y abierto de lo social, que sólo puede constituirse en un campo dominado por prácticas articulatorias. Como todo grupo social es resultado de estas prácticas, los diversos órdenes sociales son intentos precarios y, en última instancia, fallidos de domesticar el campo de las diferencias, por lo tanto lo social únicamente admite cierres parciales. Según la perspectiva teórica aquí considerada, la sociedad debe ser vista como una totalidad parcial que pone en evidencia, a su vez, la necesidad y la imposibilidad de constitución de identidades plenas, otorgándoles a éstas mismas un carácter inacabado y contingente.

Entonces, siguiendo a Laclau (1996) la condición misma de la hegemonía es la presencia de significantes vacíos, pues hegemonizar significa llenar tendencialmente ese vacío a través de las cadenas equivalenciales que operan sobre espacios comunitarios preexistentes a ellas mismas. En este sentido: “[...] la operación hegemónica sería la presentación de la particularidad de un grupo como la encarnación del significante vacío que hace referencia al orden comunitario como ausencia, como objetivo no realizado” (Laclau, 1996, p. 83).

Laclau introduce la categoría de “demanda” como unidad de análisis con el objeto de descubrir cómo se constituyen las identidades colectivas en la construcción de demandas sociales. Las demandas tienen una parte diferencial (a quien responde cada demanda, por ejemplo sindicatos, asociaciones, empresarios, etc.) y una parte equivalencial, que remite a las demandas que emergen en relación a la oposición a un estado de cosas determinado. Esto implica que la formación de cadenas equivalenciales puede provenir tanto desde la sociedad en tanto totalidad fallida o desde el propio régimen político.

Cuando una de las demandas expresadas de manera diferencial se transforma en un punto nodal, retroactivamente resignifica la parte equivalencial y se constituye en representante de las demandas en forma hegemónica, es decir, en un significante vacío: “[...] la función de los significantes vacíos es renunciar a su identidad diferencial a los efectos de representar la identidad puramente equivalencial de un espacio comunitario” (Laclau, 1996, p. 78).

La operación hegemónica tiene un momento “horizontal”, en el que las demandas están en estado de flotación y comienzan a entrar en equivalencia, y un momento “vertical”, que es el específicamente político. En este momento vertical se genera la articulación por la cual una de esas demandas asume el carácter de “significante privilegiado” y puede aspirar a representar a la totalidad. Esta demanda es la que construye una identidad popular y se establece como hegemónica al asumir, como “significante vacío”, la representación de los significantes flotantes generados en el momento horizontal:

Al ser la construcción del pueblo el acto político *par excellence* - como oposición a la administración pura dentro de un marco institucional estable -, los requerimientos *sine qua non* de lo político son la constitución de fronteras antagónicas dentro de lo social y la convocatoria a nuevos sujetos de cambio social, lo cual implica, como sabemos, la producción de significantes vacíos con el fin de unificar en cadenas equivalenciales una multiplicidad de demandas heterogéneas (Laclau, 2005, p. 195, énfasis en el original).

Los significantes vacíos operan, al modo de los objetos parciales lacanianos, como un objeto hegemónico que satisface de manera sustitutiva el deseo de una “totalidad mítica” en términos de una sociedad “reconciliada consigo misma”, totalidad necesaria e imposible a la vez (Fair, 2006).

En este sentido, la plenitud de lo social es un “objeto imposible”, ya que no se puede representar a una sociedad como totalidad, “sin antagonismos”, “clausurada”, “transparente”, “armónica” o “plena”. Este objeto imposible es, a la vez, necesario ya que se requiere “llenar” los “vacíos” mediante el proceso de representación a través de la articulación de múltiples demandas en torno a significantes que vacían (tendencialmente) el espacio social (Laclau, 1987; 2005).

Respecto al liderazgo, para Laclau los líderes tienen una dimensión instituyente pero que no puede tener una determinación *a priori*. Esto es consecuencia de la inexistencia de una total libertad para proponer líneas de escisión respecto al ejercicio del liderazgo, por el contrario, siempre existen prácticas sedimentadas que condicionan a toda identidad (Laclau, 2005; Aboy Carlés, 2001). En efecto, para Laclau no existen identidades plenamente constituidas, por lo que no puede existir una representación como “reflejo” de intereses previamente existentes (Fair, 2010).

Pero el elemento clave en el análisis político no es la oferta de los líderes, sino las “demandas sociales insatisfechas” a las cuales deben responder los representantes:

Este vínculo de representación no puede limitarse a la identificación con liderazgos personalistas a partir de imágenes simplificadas y esquemáticas que interpelan a través de la televisión, como creen Manin (1998) y Schnapper (2004, p. 174 y 183), entre otros, sino que los trasciende. En efecto, la representación total con el líder, afirma Laclau, basándose en Freud, es sólo un caso extremo de identificación (Fair, 2010, p. 247).

Por eso todo liderazgo debe constituir “significantes tendencialmente vacíos”, palabras o imágenes que deben trascender su contenido particular para articular simbólicamente a diferentes sectores sociales. En este sentido, la representación es una instancia que conduce a la identificación del grupo con el nombre del líder (Laclau, 2005).

### **3 Kirchnerismo y Hegemonía Consolidada**

La lógica político discursiva de construcción de poder del kirchnerismo reside, en un principio, en la conformación de un arco amplio de identidades que trasciende la propia identidad peronista y que opera bajo la lógica de construcción de significantes vacíos y flotantes que encuentran límites precisos, no en los rasgos de una identidad particular, sino en el propio campo ideológico político. A pesar de ello, forma una base electoral que le permite consolidar una identidad perdurable llamada kirchnerismo y que, luego de obtener el 22,24% de los votos en 2003, se relegitima en las elecciones de 2007 con un 45,29% y se convierte en mayoría en las elecciones presidenciales de 2011 obteniendo el 54,11% de los sufragios.

Esta evolución del espacio político identificado como “kirchnerismo” excede por mucho la sustancial mejoría en el desempeño electoral. En efecto, es consecuencia de una operatoria político-discursiva que se traduce fundamentalmente en una oposición explícita al pasado reciente (encarnado en el modelo neoliberal de los años '90 y en las prácticas asociadas con la “vieja política”), en el reposicionamiento del Estado en un rol activo como articulador de las relaciones políticas, sociales y económicas y en la recuperación de “lo político” de la política a partir de una forma de construcción hegemónica que recupera el nivel ontológico, los modos de institución de lo social, como una dimensión diferenciada del nivel óntico, es decir las prácticas e instituciones con las que se crea un orden político y social determinado.

En este contexto, y siguiendo a Laclau (1987; 2005), la formación discursiva del kirchnerismo lleva a un predominio de la lógica equivalencial (que hace necesario el trazado de una frontera que dicotomiza el espacio político y social) por sobre la lógica de la diferencia (que absorbe las demandas institucionalmente) lo que no permite integrar a todo el espacio político en un sistema diferencial no antagónico. Esta construcción hegemónica tiene ciertos límites que el primer kirchnerismo no puede superar sin poner en riesgo la gobernabilidad, pero tiende a una radicalización más profunda (aunque siempre incompleta, por la imposibilidad de “sutura” de lo social) en la continuidad del modelo que garantiza el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011).

El “tercer kirchnerismo”, con una figura presidencial relegitimada y consolidada como líder pero sin posibilidad de una nueva reelección y con la necesidad de transferir el liderazgo político a una figura surgida de sus propias filas, avanza hacia la profundización del modelo de país que viene desplegando desde 2003 en un contexto de profunda crisis económica internacional (iniciada en EE.UU. durante 2008 y ahora potenciada en la “zona euro”) y de reacomodamientos políticos internos, ya sea en un oficialismo que comienza a buscar su próximo candidato como en una oposición desorganizada y altamente impactada por el resultado electoral de octubre de 2011.

#### **3.1 El Primer Kirchnerismo (2003-2007)**

El gobierno que asume en mayo de 2003 es fruto de la desarticulación de la alianza social, de la ruptura simbólica entre el Estado y la sociedad expresada en la demanda “que se vayan todos”<sup>1</sup>. También emerge en un contexto de fragmentación política de las formaciones tradicionales y de una elección sin mayorías claras (Raus, 2008).

En la crisis que hizo eclosión a finales de 2001 la ciudadanía argentina trazó una frontera antagónica de modo tal que la política pasó a formar parte del exterior constitutivo de su propia

---

<sup>1</sup> “[...] que se vayan todos [...] significa el final de la clase política; y ahí el modelo se acerca al Leviatán, el Estado absoluto de Hobbes. Porque decir ‘que se vayan todos’ es decir que se quede uno, porque alguien tiene que reglamentar la sociedad. Contra el mito de una sociedad totalmente gobernada, el ‘que se vayan todos’ es el mito de una sociedad ingobernable que necesita un amo que restablezca el orden” (Cuadernos..., 2008, p. 119).

búsqueda identitaria. Así, la elección de Néstor Kirchner como Presidente con sólo algo más del 22% lo coloca en una situación de “debilidad de origen” y de escasa legitimación que no pudo ser modificada porque su contrincante en el *ballotage* desistió de enfrentarlo.

Cuando el ex-presidente Carlos Menem renuncia a presentarse en la segunda vuelta electoral debido a que las encuestas previas otorgaban una intención de voto cercana al 70% para Kirchner, este porcentaje queda en un plano potencial y el nuevo gobierno asume con el estigma de ser el menos votado en la historia de la democracia argentina. El presidente electo ve en esta maniobra un intento de provocar una crisis institucional y de demostrar la debilidad del gobierno que se inicia<sup>2</sup>.

En este contexto, el primer gobierno kirchnerista refrenda su victoria simbólicamente otorgándole a la figura presidencial la característica de un hombre común que alcanzó una posición extraordinaria, como “uno más del pueblo”, en el intento de atravesar esa frontera delineada por la propia ciudadanía en la crisis de 2001 (Barbosa et. al, 2010). Como la frontera que separaba el campo político y social en dos sectores antagónicos marcaba que la política era el exterior constitutivo en la formación de una identidad popular, fue necesario construir una operación de sentido que pusiera a Kirchner como “ajeno” a la política. Cuando manifiesta en su llegada a la Presidencia que viene “del sur del mundo”, Néstor Kirchner se posiciona por fuera de toda cercanía y responsabilidad en la crisis de representatividad y de legitimación de la política como instrumento de cambio<sup>3</sup>.

Al presentarse como un “exterior” a la política, es decir, como “ajeno” a la situación que desemboca en el estallido social que pone fin al gobierno de Fernando de la Rúa, Néstor Kirchner construye una forma de liderazgo que le permite presentarse como la “nueva política”, saldando la crisis de legitimidad de la política como herramienta de cambio y la crisis de representación que había puesto al país al borde del colapso institucional y la descomposición social en 2001.

El primer kirchnerismo puede ser caracterizado como el espacio político que produjo un significativo vacío ante la demanda “que se vayan todos”, basado fundamentalmente en la construcción de cadenas equivalenciales amplias de distintos sectores sociales, en el trazado de una frontera antagónica respecto al “pasado reciente y sus emisarios” y en la consiguiente exclusión de los “destructores de la patria”, incluyendo a sectores militares, de la iglesia y empresarios<sup>4</sup>, entre otros.

Así, desde la política de derechos humanos basada en “memoria, verdad y justicia” no sólo permitió el reposicionamiento como actores sociales a los organismos de derechos humanos (Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, HIJOS, etc.) sino que impulsó la derogación de las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida y el enjuiciamiento de quienes estaban acusados de cometer delitos de lesa humanidad durante la dictadura militar (1976-1983)<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> “[...] el intento proviene de un ex Presidente constitucional, que por no poder ser reelecto por tercera vez tira del mantel sin importarle los daños, dispara sobre las instituciones de la República con la misma violencia y con la misma impunidad de su gestión” (Néstor Kirchner sobre la renuncia de Carlos Menem a su candidatura presidencial, 14 de mayo de 2003. Discurso..., 2008).

<sup>3</sup> “Venimos desde el sur del mundo y queremos fijar, junto a ustedes, los argentinos, las prioridades nacionales y construir políticas de Estado a largo plazo para de esa manera crear futuro y generar tranquilidad. Sabemos adónde vamos y sabemos adónde no queremos ir o volver”. (Discurso de Néstor Kirchner ante la Asamblea Legislativa, 25 de mayo de 2003. Discurso..., 2008.).

<sup>4</sup> “Sectores de la sociedad, de la prensa, de la Iglesia, de la clase política argentina, ciertos sectores de la ciudadanía también tuvieron su parte cada vez que se subvertía el orden constitucional” (Discurso de Néstor Kirchner en el acto del “Día Nacional por la Memoria, la Verdad y la Justicia”, Colegio Militar de la Nación, 24 de marzo de 2006. Discurso..., 2008).

<sup>5</sup> “No queremos volver al pasado. Queremos con memoria, verdad y justicia construir las bases de un nuevo futuro”. (Néstor Kirchner ante la Asamblea Legislativa con motivo de la apertura del 123° período de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación, 1° de marzo de 2005. Discurso..., 2008).

Asimismo produjo un vuelco en las relaciones internacionales al romper con el alineamiento automático con los Estados Unidos encuadrado en la categoría de “dependencia nacional”, obteniendo gradualmente cada vez mayores márgenes de “autonomía relativa” (Puig, 1980). Este cambio tuvo su correlato en el afianzamiento de la integración regional a través del MERCOSUR y en el rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) impulsada por los Estados Unidos en la IV Cumbre de las Américas (Mar del Plata, 2005)<sup>6</sup>.

En correlato con el mayor grado de autonomía internacional, también se obtuvieron avances en economía a partir del plan de desendeudamiento con los acreedores externos y la cancelación de la totalidad de la deuda de Argentina con el Fondo Monetario Internacional, que le permitió desplegar una política económica y fiscal con la mirada puesta en la industrialización y en el desarrollo del mercado interno sin someterse a los monitoreos y a los pedidos de “ajuste” del organismo financiero internacional.

El “primer kirchnerismo” despliega una articulación discursiva donde hay un predominio de la lógica de la equivalencia por sobre la lógica de la diferencia que no permite integrar a todo el espacio político en un sistema diferencial no antagónico. Sin embargo, esta construcción no es alcanzada plenamente debido a las restricciones que planteaba la necesidad de garantizar la gobernabilidad, pero tiende a un desarrollo más logrado (aunque siempre incompleto por la imposibilidad de “sutura” de lo social) durante el primer período de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011).

El camino de la construcción hegemónica del “primer kirchnerismo” está determinado por esta primacía de la formación discursiva populista, donde se tiende a construir una frontera antagónica que dicotomiza el espacio político y social, por sobre la formación discursiva institucionalista, que absorbe las demandas de modo diferencial y cuyos límites tienden a coincidir con los de la sociedad.

Sin embargo, en el contexto de su debilidad de origen y de la ruptura del contrato político y social expresada en la demanda “que se vayan todos”, el gobierno de Néstor Kirchner tuvo que realizar, durante los cuatro años de mandato, un delicado equilibrio entre rupturas y continuidades como única posibilidad de construcción hegemónica que le permitiera gobernar.

En este sentido, por ejemplo, no hubo revisión en las concesiones y privatizaciones de servicios públicos excepto en ocasiones donde la reversión al Estado se hacía inevitable porque el mal desempeño de los concesionarios podía acarrearle al Gobierno problemas de legitimación (Aguas Argentinas, ex Ferrocarril Roca y Correos Argentinos).

De todos modos, una vez asegurada la gobernabilidad, solamente en la continuidad del modelo que garantizaba Cristina Fernández de Kirchner se podría intentar el trazado de manera menos difusa de la frontera antagónica entre un “nosotros” constituido como un “pueblo”, y un “ellos” representado por los grandes grupos económicos y los representantes de la “vieja política” (trazado que, como se verá en su momento, en líneas generales se verificó especialmente en los conflictos “gobierno vs. “campo” y “gobierno vs. medios de comunicación monopólicos”).

Con esta continuidad, la posibilidad de un “segundo kirchnerismo” permitiría establecer de manera algo más definida la dicotomización en el espacio político y social, forzando a los actores políticos, sociales y económicos a una toma de posición definida y profundizando la brecha entre dos modelos de país alternativos.

---

<sup>6</sup> “Para el desarrollo que buscamos, nuestra pertenencia al MERCOSUR, como el mercado regional de lo propio y de la naciente Comunidad Sudamericana, es primordial. [...] Por eso, seguimos pensando que no nos servirá cualquier integración; [...]. Un acuerdo no puede resultar de una imposición en base a las relativas posiciones de fuerza” (Néstor Kirchner durante la inauguración de la IV Cumbre de las Américas, en Mar del Plata, 4 de noviembre de 2005. Discurso..., 2008).

### 3.2 El Segundo Kirchnerismo (2007-2011)

El triunfo de la entonces senadora Cristina Fernández de Kirchner con el 45,29% de los votos relegitima el modelo de país iniciado por Néstor Kirchner en 2003<sup>7</sup> con el apoyo de sólo el 22,24%.

En su discurso de asunción, la Presidenta propone la continuidad del proceso de cambios iniciado entonces<sup>8</sup>, como la revalorización de la política como instrumento de cambio y de mejora de la calidad de vida de los ciudadanos, la recuperación del rol del Estado, la política de derechos humanos orientada hacia “memoria, verdad y justicia”, etc., pero además menciona su pertenencia durante 12 años al Congreso Nacional y lo hace en términos que remarcan la ruptura con el pasado. En este sentido, sus referencias a las presiones de los organismos multilaterales sobre el Parlamento durante los '90 para sancionar las leyes de ajuste y las del “partido militar” en los años '80 para “arrancarle” (sic) al Congreso las leyes de punto final y de obediencia debida son reveladoras no sólo del cambio operado en el rol del Poder Legislativo, sino también como del mantenimiento y sostenimiento en el tiempo de la frontera antagónica trazada que colocaba al “pasado reciente y sus emisarios” como exterior constitutivo de la propia identidad.

El trazado de esta frontera se profundiza a los tres meses de comenzado el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. El 11 de marzo de 2008 el ministro de Economía Martín LoustEAU dio a conocer la Resolución 125/08, estableciendo un nuevo sistema de retenciones móviles a la exportación que sujetaba su aumento o disminución a la evolución de los precios internacionales. De esta manera, a mayor aumento del precio internacional, menor sería el impacto en los precios internos. También se anunciaron incentivos para la industria lechera y una mesa de negociación para el sector de la carne bovina.

Esta medida generó el inicio de un *lock-out* en el que las cuatro organizaciones que reúnen al sector empresario de la producción agro-ganadera en la Argentina - la Sociedad Rural Argentina (SRA), la Federación Agraria Argentina (FAA), las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), la Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) - protestaron contra esta decisión del Gobierno.

El *lock-out* culminó con la derogación de la Resolución 125/08 por parte de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, luego del rechazo de la Cámara de Senadores a aprobar por vía legislativa la normativa emanada del Ministerio de Economía con el voto en contra de 13 senadores oficialistas y el desempate del vicepresidente Julio Cobos, que determinó el rechazo a aprobar la Resolución con las modificaciones introducidas en la Cámara de Diputados<sup>9</sup>.

Durante este tiempo las patronales agropecuarias llevaron adelante una serie de acciones con el fin de interrumpir algunas actividades económicas de sus asociados, así como el transporte interurbano y las exportaciones agrarias, realizando cierres patronales parciales, bloqueos de rutas y puertos y otras medidas de acción directa.

---

<sup>7</sup> “Este último 28 de octubre precisamente convalidó, ratificó una construcción política, social y económica diferente, lo hicimos con todos los argentinos” (Discurso de Cristina Fernández de Kirchner ante la Asamblea Legislativa, 10 de diciembre de 2007. Discurso..., 2012).

<sup>8</sup> “Este es un escenario diferente al de hace apenas cuatro años y medio, el 25 de Mayo de 2003. El Presidente, que está sentado a mi izquierda, junto a todos los argentinos cambió en estos cuatro años y medio ese escenario que teníamos aquel 25 de Mayo. Lo hizo en nombre de sus convicciones que son las mías y las de muchísimos argentinos que siempre creímos en el país y en sus hombres y en sus mujeres, en el pueblo y en la Nación [...]” (Discurso de Cristina Fernández de Kirchner ante la Asamblea Legislativa, 10 de diciembre de 2007. Discurso..., 2012).

<sup>9</sup> “Que la historia me juzgue. Pido perdón si me equivoco. Voto... Mi voto no es positivo, mi voto es en contra” (Julio Cobos, Cámara de Senadores, 17 de junio de 2008).



Al permitir reagrupar fuerzas a una oposición que no había encontrado un eje aglutinador, el enfrentamiento de las corporaciones agrarias contra el Gobierno contribuyó a mostrar debilidades de la coalición kirchnerista, y a acrecentar las potencialidades de fuerzas sociales desplazadas después de las crisis 2001-2002, que vieron una ocasión inesperada de reaparecer en la escena pública con un discurso adaptado al nuevo escenario (Aronskind y Vommaro, 2011, s/p).

En términos de Laclau (1987, 2005), el conflicto va a posibilitar la emergencia del “campo” como entidad simbólica que procurará operar a la manera de un objeto hegemónico que satisface de manera sustitutiva el deseo de una totalidad necesaria e imposible a la vez, dada la imposibilidad de “cierre” de lo social. En este sentido, el “campo” va a tratar de resignificar en forma retroactiva ciertas demandas insatisfechas dirigidas hacia el Gobierno que permanecían en estado de flotación, es decir, se intenta constituir como significante vacío.

En efecto, no sólo adhirieron a la protesta grupos sin una organización visible que los agrupe, como los autodenominados “Productores Autoconvocados”, sino también otros ajenos a las organizaciones convocantes al paro como los sectores opositores, que tendieron a concentrarse en las zonas residenciales del norte de la ciudad de Buenos Aires. También existieron manifestaciones en Mar del Plata, La Plata, Salta, Junín y Paraná en apoyo de los empresarios agropecuarios y con fuertes cuestionamientos a la Presidenta, exigiendo en varios casos su renuncia<sup>10</sup>.

Por su parte, el Gobierno le va a asignar a la protesta características destituyentes, especialmente cuando desde la dirigencia representativa del “campo” admiten la existencia de armas en los piquetes<sup>11</sup>, vinculando el *lock out* con el pasado - posicionado por el kirchnerismo como el exterior constitutivo de la propia identidad - y con el golpismo que provocó “la tragedia más terrible” vivida por los argentinos<sup>12</sup>.

Otra de las cuestiones que profundiza el trazado de la frontera antagónica es la reestatización de fondos de jubilaciones y pensiones. Con la sanción de la ley 24.241 en el año 1993, se incorporaba un régimen de capitalización obligatorio para los trabajadores menores de 45 años, en tanto que para los mayores de 45 años cabía la elección del régimen privado o del estatal o de reparto. De esta manera, \$ 80.000 millones de los fondos previsionales de trabajadores en relación de dependencia, autónomos, profesionales y del propio Estado son transferidos al empresariado privado a través de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJPs) (Schujman, 2004) y, como consecuencia, el Estado deja de sostener el derecho a la jubilación de modo que el sistema de seguridad social, diseñado originariamente como un sistema de solidaridad intergeneracional, comienza a regirse por la lógica de acumulación individual.

En el contexto de los cambios en el rol del Estado y la recuperación de funciones que tradicionalmente éste había cumplido, ya en 2007 se establece la libre opción del régimen

---

<sup>10</sup> “Primera cacerolada contra la presidenta Kirchner en Argentina”, ElPais.com, España (2008).

<sup>11</sup> “— ¿Es cierto que estaban armados?”

— Estábamos preparados para resistir: había escopetas, carabinas, de todo. Los camioneros no se movieron por eso. Les íbamos a hacer la pata ancha, ¿eh?” (Reportaje a Alfredo De Ángeli, presidente de la FAA “Estábamos armados para resistir”, Diario Crítica..., 2008).

<sup>12</sup> “En estos días de marzo, amigos y amigas, hermanos y hermanas donde he visto nuevamente el rostro de un pasado, que pareciera querer volver. [...] tal vez muchos no lo recuerdan, pero un 24 de febrero de 1976 también hubo un *lock out* patronal, las mismas organizaciones que hoy se jactan de poder llevar adelante el desabastecimiento del pueblo llamaron también a un *lock out* patronal allá por febrero del 76. Un mes después, el golpe más terrible, la tragedia más terrible que hemos tenido los argentinos.

Esta vez no han venido acompañados de tanques, esta vez han sido acompañados por algunos "generales" multimediáticos que además de apoyar el *lock out* al pueblo, han hecho *lock out* a la información, cambiando, tergiversando, mostrando una sola cara [...]” (Discurso de Cristina Fernández de Kirchner durante el Encuentro por la convivencia y el diálogo en Plaza de Mayo, 1º de abril de 2008. Discurso..., 2012).

jubilatorio (ley 26.222), y por decreto 897/07 se crea el Fondo de Garantía de Sustentabilidad (FGS) del régimen de reparto que opera como resguardo para garantizar el pago de jubilaciones y pensiones por parte de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) en caso de contingencias económicas o financieras.

Pero el corte definitivo con este sistema es la sanción de la ley 26.425 en noviembre de 2008, que dispone la integración de los fondos en un único régimen previsional público denominado Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) y la eliminación del régimen de capitalización, “[...] que será absorbido y sustituido por el régimen de reparto, en las condiciones de la presente ley” (art. 1° de la ley 26.425).

En este sentido, el Estado se reconstituye como operador central de los fondos de jubilaciones y pensiones en un contexto de oportunidad dado a partir de la deslegitimación del capitalismo financiero y del rol del mercado como articulador de las relaciones sociales y económicas<sup>13</sup>.

El 28 de junio de 2009 se llevaron a cabo elecciones legislativas para renovar la mitad de los miembros de la Cámara de Diputados y un tercio de los miembros de la Cámara de Senadores, que se eligieron en ocho provincias: Catamarca, Córdoba, Corrientes, Chubut, La Pampa, Mendoza, Santa Fe y Tucumán.

Estas elecciones fueron una dura prueba para el oficialismo, ya que en la Cámara de Diputados su bancada descendió de 116 a 87 miembros. Aunque seguía conservando la primera minoría, ya no le alcanzaba con la suma de sus aliados para obtener el quórum propio de 129 diputados. La Unión Cívica Radical, en tanto, quedó como la segunda minoría pero ascendiendo de 30 a 45 diputados y la Coalición Cívica sumó un diputado a los que ya tenía en su bloque, que pasó así a tener 19 miembros.

En la Cámara de Senadores el panorama era similar: el kirchnerismo, primera minoría, no tenía quórum suficiente para imponer por sí una agenda legislativa. La iniciativa de imponer agenda pasó al denominado “Grupo A”, conformado por todo el arco opositor al oficialismo con representación en el Congreso: radicales, socialistas, el PRO, la Coalición Cívica y el Peronismo Federal, entre otros.

Sin embargo, esta iniciativa apenas pudo ser aprovechada por el “Grupo A” debido a las dificultades operadas en su interior por la falta de un liderazgo fuerte que pudiera canalizar una serie de demandas sociales que la oposición juzgó como insatisfechas y que no pueden unirse entre sí (y por sí mismas) porque son de naturaleza distinta (Laclau, 2005).

Fueron recurrentes en este período las referencias del oficialismo hacia el “Grupo A” como “la máquina de impedir”, aunque su desempeño parece haber estado guiado por la necesidad de provocar impactos políticos. Hacia fines de 2010, por ejemplo, el Congreso sancionó por iniciativa de la oposición la ley que restablecía el 82% móvil para la percepción de jubilaciones y pensiones pero sin determinar la asignación de recursos respectiva, exponiendo al Poder Ejecutivo ante la posibilidad (que ya había sido anunciada) de ejercer el derecho a veto, con el consecuente costo político. El oficialismo sostenía que los recursos existentes no alcanzaban, pero al proseguir con el régimen de dos aumentos anuales para jubilados y pensionados pudo minimizar el costo del veto a la ley.

Para esa misma época el “Grupo A” utilizó la suma de sus partes para impedir la sanción de la Ley de Presupuesto 2011. Si se especuló con que el impedimento para la asignación eficiente de gastos y recursos afectaría la marcha de la administración general del país, no se tuvo en cuenta que

---

<sup>13</sup> “Hoy en el mundo una vez más, cuando vemos que aparecen las pérdidas es cuando vuelve a aparecer nuevamente la figura del Estado para hacerse cargo de todo, [...] y como también ha sucedido aquí en la Argentina, mucho más reciente en el año 2001, cuando el Estado finalmente tuvo que hacerse cargo absolutamente de todo el desmanejo de políticas en las cuales se presuponía que el mercado y la teoría del derrame llegarían a todos” (Palabras de Cristina Fernández de Kirchner en el anuncio de la finalización del sistema de las AFJP, 21/10/08. Discurso..., 2008).

la ley 24.156, “Administración Financiera y de los sistemas de control del sector público nacional” sancionada y promulgada en 1992, establece en su art. 27 que en caso de no aprobación del presupuesto general de gastos y recursos regirá el del año anterior, debiendo realizar el Poder Ejecutivo los ajustes necesarios (por ejemplo, la eliminación de rubros de recursos que no pueden ser recaudados nuevamente, de créditos presupuestarios que no deben repetirse, etc.). Si la intención fue provocar un impacto negativo para el Gobierno en la sociedad, en términos de costo político podría decirse que esta “no iniciativa” fue un fracaso.

En este período, sin embargo, el kirchnerismo logra sancionar la Ley 26.522 de “Servicios de Comunicación Audiovisual” en reemplazo de la antigua ley de Radiodifusión, que databa de 1980. A pesar de no contar con el apoyo de los legisladores de la oposición, que incluso en la sesión de Diputados abandonaron el recinto antes de votar, esta ley se originaba en un proyecto debatido en distintos foros y por diferentes organizaciones de la sociedad civil y fue aprobada por amplia mayoría en ambas Cámaras del Congreso.

Otra medida fundamental que le permitió al kirchnerismo superar su etapa más difícil en el gobierno fue la incorporación, a través del decreto de necesidad y urgencia 1602/09, de la Asignación Universal por Hijo al Régimen de Asignaciones Familiares. Esta medida fue desplegada como una política pública destinada a mejorar la situación de niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad social y supuso, además, una redistribución del ingreso tendiente a una mayor equidad social. Esta decisión, junto al decreto que estipulaba la movilidad de los ingresos de jubilados y pensionados otorgándoles dos aumentos anuales, fueron medidas que consagraban una redistribución del ingreso hacia sectores menos favorecidos<sup>14</sup>.

La muerte del ex presidente Néstor Kirchner en octubre de 2010 significó, además de la pérdida personal de Cristina Fernández de Kirchner, la pérdida del impulsor del espacio político gobernante, del político que trazó el camino para “salir del infierno” después de la crisis de representación y de legitimidad de la política como instrumento de cambio que hizo eclosión con los sucesos de finales de 2001, y también significó un inmediato cuestionamiento a la capacidad de liderazgo que podía tener la Presidenta sin su compañero afectivo y político de toda su vida<sup>15</sup>.

Sin embargo, el ex Presidente se convirtió en un poderoso significante que permitió, en un principio, hacer visible a la juventud movilizada que había recuperado a la política como una herramienta de cambio y que se postulaba como la salvaguarda del proyecto nacional y popular iniciado en 2003 y continuado por Cristina Fernández de Kirchner. La operatoria simbólica en torno a la muerte de Kirchner adquiere otra dimensión en la forma que toman las apelaciones de la Presidenta hacia su marido/compañero político fallecido: ya no lo va a referir como “Presidente” o “este hombre que está aquí a mi lado” sino como “él”.

En términos de Derrida, el ex Presidente se constituye en un significante que opera como un fantasma que “[...] resiste a la ontologización a diferencia del muerto, que está situado y ubicado en un lugar preciso [...]” (Cragolini, 2002, s/p). En este sentido, el nombre propio sobrevive a quien lo lleva y le permite trascender su propia presencia, pero también está apresado en una historia y en la cuestión del renombre social.

---

<sup>14</sup> El Poder Ejecutivo había vetado una ley sancionada en el Congreso a instancias del “Grupo A” que disponía el cobro del 82% móvil para jubilaciones y pensiones, en lo que sería su único éxito legislativo. Contra lo que se suponía entonces, el costo político del veto presidencial no fue elevado.

<sup>15</sup> “Hasta el último momento él se encargó de hacer evidente que era quien ejercía realmente el poder y no su esposa, la presidenta Cristina Kirchner. Ella nunca lo rechazó, nunca buscó generar un espacio propio de poder ni en lo simbólico”. (“Sin Kirchner, Cristina puede asumir el poder”, Diario La Nación, edición impresa del 27/10/10, 2010). “Una Presidenta con un vice opositor y el peronismo dividido un año antes de las elecciones: la palabra prohibida es Isabel. No hay duda posible sobre la continuidad institucional, y mucho menos sobre asonada alguna, pero la palabra prohibida remite al vacío de poder o al desborde temperamental de quien lo maneje”. (“Murió en su ley, como vivió”, Diario La Nación, edición impresa del 28/10/10, 2010).

Siguiendo este razonamiento, hay una lógica en toda relación con un afecto tan cercano:

[...] existe una suerte de reconocimiento implícito de que uno de los dos va a morir antes y el otro lo va a recordar, lo va a tener presente en su nombre propio. Hay una permanencia en la memoria, a través del nombre, más allá del tiempo, pero es una permanencia que está anticipada. En toda relación con el otro, a través del nombre, en cierto modo, estamos anticipando nuestra propia muerte (Cragnolini, 2002, s/p).

Por eso la utilización del nombre propio anticiparía no sólo la muerte personal, sino también la del proyecto político denominado kirchnerismo iniciado en 2003. Si “Néstor Kirchner” puede ser ubicado temporal y espacialmente como “el ex Presidente argentino que murió en 2010”, en cambio “él” simboliza a un fantasma que desafía la lógica de la presencia y se mantiene vivo en tanto porvenir<sup>16</sup>, constituyéndose en uno de los significantes en los que se fundamentará la relegitimación hegemónica del kirchnerismo.

A pesar de la derrota en las elecciones legislativas de 2009 y de la pérdida de un líder político como Néstor Kirchner, el “segundo kirchnerismo” pudo superar las adversidades con las medidas de gobierno ya descritas: la reestatización de los fondos de jubilaciones y pensiones y de Aerolíneas Argentinas, la “ley de medios” y la asignación universal por hijo fueron algunas de las políticas públicas que se convirtieron en pilares de la recuperación del espacio político kirchnerista.

De esta manera el año 2011, donde se volvía a elegir Presidente, encuentra al oficialismo fuertemente encolumnado detrás del liderazgo de Cristina Fernández de Kirchner y a la oposición fragmentada y disputándose los espacios de poder que parecía haber conquistado en 2009.

### 3.3 Los Signos del “Tercer Kirchnerismo”

Cuando el modelo de país desplegado por el kirchnerismo es vuelto a legitimar por el 54% del electorado, quedó claro que el gobierno había logrado otra vez algo que ni el “campo” ni el “Grupo A” habían conseguido: la formación de una sólida cadena equivalencial que conforme una identidad popular.

Al representar a una totalidad que es imposible y necesaria a la vez, la cadena equivalencial se hace más plena extensivamente (es decir, hay una cadena cada vez mayor de demandas), pero intensivamente es más pobre porque se debe despojar de contenidos particulares para representar demandas sociales heterogéneas entre sí. El lazo tiene una negatividad inherente, que proviene de que esas demandas comparten únicamente el hecho de permanecer insatisfechas (Laclau, 2005).

Las demandas sociales insatisfechas que representaron tanto el “campo” como el “Grupo A” tienen un vínculo equivalencial inicial débil debido a que son de naturaleza muy distinta. La unidad de la cadena equivalencial puede producir un desafío hegemónico siempre que surja algún discurso radical capaz de inscribir esas demandas. Pero al privilegiar sus demandas particulares por sobre las otras demandas insatisfechas que pretenden representar, tanto el “campo” como el “Grupo A” no logran formar una cadena equivalencial sólida y destruyen la posible formación de una identidad popular al eliminar el carácter representativo de esa totalidad. En términos de Laclau: “Si el significativo vacío va a operar como punto de identificación para todos los eslabones de la cadena, debe efectivamente representarlos, no puede volverse autónomo de ellos” (Laclau, 2005, p. 205).

---

<sup>16</sup> “Que Dios, la Patria y Él me lo demanden” (Cristina Fernández de Kirchner en la jura durante la toma de posesión de su segundo mandato, 10/12/11. Discurso..., 2012).

“[...] lo único que lamento es que él no pueda [...], yo creo que de algún lado nos está viendo [...]” (Cristina Fernández de Kirchner en el acto de anuncio del envío al Congreso Nacional del proyecto de ley de expropiación de YPF, 16 de abril de 2012. Discurso..., 2012).

La unidad de la cadena equivalencial depende, además, de la productividad social del “nombre” como significante puro, es decir, que no expresa ninguna unidad conceptual previa. Y si bien el nombre no debe ni puede controlar que tipo de demandas representa, la “investidura radical” -perteneciente al orden del afecto- permite hacer de un objeto la encarnación de una plenitud mítica, necesaria e imposible a la vez.

Para Laclau, entonces, la representación puramente afectiva con el líder tiene carácter de excepcionalidad, por eso, y - más allá de la “investidura radical” - todo liderazgo debe constituir lo que denomina “significantes tendencialmente vacíos”, es decir, palabras o imágenes que trascienden su contenido particular para articular simbólicamente a diferentes sectores sociales (Fair, 2010). La representación es una instancia que sólo conduce “a la identificación de la unidad del grupo con el nombre del líder” (Laclau, 2005, p. 130).

Por el contrario a lo ocurrido tanto con el “campo” como con el “Grupo A”, y aún durante lo que objetivamente fueron sus peores momentos, el gobierno sostuvo -cuando no profundizó - el trazado de la frontera hegemónica que dicotomiza el espacio político y social. Además de los datos concretos respecto al crecimiento económico, el gobierno pudo exhibir un proceso fuerte de reindustrialización, una creciente presencia estatal como actor político, social y económico de peso y un modelo de desarrollo basado en el incentivo al consumo popular, el fortalecimiento del mercado interno y la redistribución del ingreso. Estas cuestiones le permitieron posicionarse nuevamente como un “nosotros” opuesto a una alteridad que lo niega y en antagonismo al cual construye su propia identidad.

El “tercer kirchnerismo” es producto de una formación identitaria en términos de un pueblo que se opone a un “otro” que lo amenaza, y que en este contexto estaba representado por una oposición desarticulada y posicionada como alternativa solamente a través de la cobertura de los medios de comunicación de mayor circulación, que eran opositores al gobierno.

En este sentido el rol de los medios de comunicación opositores, que ocupan una posición dominante por su poder económico y por su capacidad de distribución de información en forma masiva, tuvo una centralidad clave en la identificación de la alteridad ante la cual se constituye la propia identidad popular. Dicho en otros términos, ante la dificultad de encarnar la otredad en una oposición fragmentada, y considerando el fracaso tanto del “campo” como del “Grupo A” de constituirse como significantes tendencialmente vacíos que representen demandas insatisfechas, el “otro” se corporizó en estos medios de comunicación, que a la vez eran quienes le marcaban la agenda a los dirigentes políticos del arco opositor.

Desde la continuidad de Cristina Fernández de Kirchner como Presidenta y con pocos cambios entre los ministros<sup>17</sup>, el “tercer kirchnerismo” produjo una serie de hechos políticos denominados, desde el propio Ejecutivo, como “sintonía fina”.

Esta nueva profundización del proyecto “nacional y popular” implica una presencia cada vez mayor del Estado nacional en su rol de interventor y regulador en la vida social y económica, producida en el contexto del agravamiento de la crisis económica europea, donde aún las principales economías están amenazadas por la recesión. En este sentido pueden interpretarse las medidas de restricción a la importación de bienes que pueden ser producidos por la industria nacional a fin de mantener los llamados “superávit gemelos” (fiscal y de la balanza comercial) y de políticas activas que mantengan el incentivo al desarrollo del mercado interno.

Otra de las propuestas del Poder Ejecutivo, a través de un proyecto de ley enviado al Congreso, fue la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina (BCRA). Con la reforma de 1992, y en el marco de la ley de Convertibilidad, el BCRA se veía

---

<sup>17</sup> Sólo no continuaron en el gabinete el ministro de Economía Amado Boudou, que asumió como Vicepresidente de la Nación, y el Jefe de Gabinete Aníbal Fernández, electo senador nacional por la provincia de Buenos Aires.

obligado a mantener una relación entre la base monetaria y las reservas internacionales, perdiendo atribuciones clave como la capacidad de direccionar el crédito, regular plazos y tasas de interés, etc., y quedando únicamente como un “garante de la estabilidad”. Con la reforma propuesta en 2012, la entidad recupera atribuciones como la orientación del crédito para la inversión productiva, la utilización del stock de divisas para desendeudamiento y la promoción del crédito<sup>18</sup>.

La instalación de la problemática minera a partir de conflictos en La Rioja y Catamarca, donde los pobladores rechazaron nuevos proyectos de exploración, derivó en la creación de la Organización Federal de Estados Mineros (OFEMI), impulsada por el Estado nacional a través de un convenio firmado entre las provincias “mineras” con el Ministerio de Planificación. La OFEMI se forma en la necesidad de las provincias de ganar una mayor fuerza relativa y tiene como objetivos unificar criterios de aplicación de normas vigentes, profundizar la sustitución de importaciones de bienes e insumos mineros y continuar incentivando la minería pero en mejores condiciones ambientales, entre otros.

En el contexto de recuperación de la capacidad estatal de intervención, pero también en la consecución de mayores márgenes de soberanía, se inscribe la iniciativa del Estado nacional de expropiar el 51 % de las acciones de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) que estaban en manos de la multinacional Repsol desde 1998.

Los argumentos sostenidos desde el Poder Ejecutivo son el vaciamiento de la empresa y la política de desinversión por parte de la multinacional, que llevó a que Argentina tuviera en 2011 un pasivo hidrocarburífero de U\$S 3.000 millones<sup>19</sup> y una importación neta de petróleo que casi iguala el superávit comercial de ese mismo año<sup>20</sup>.

La reforma constitucional de 1994 transfirió la propiedad de los yacimientos a las provincias, lo que tuvo como consecuencia el desmembramiento del poder de negociación ante las multinacionales, que ya no estaba en manos del Estado nacional sino de Estados provinciales que, en muchas ocasiones, hicieron concesiones que eran producto de la situación de debilidad objetiva en que se encontraban. La iniciativa del Ejecutivo asocia los intereses de la Nación con los de las provincias, que deberán acordar para actuar y votar siempre en el mismo sentido en el manejo de la empresa YPF.

Esta cuestión produjo un fuerte debate y un corrimiento de la frontera antagónica que dicotomiza el espacio político y social. Así parece mostrarlo la amplia mayoría de senadores que le dieron media sanción al proyecto<sup>21</sup>, donde se incluyeron algunos senadores del radicalismo, del

---

<sup>18</sup> “[...] estamos transformando el país de hecho, pero que no estamos plasmando en un plexo normativo, en un marco normativo las transformaciones que estamos efectuando. Y yo creo que hay que ponerle definitivamente un fin a la convertibilidad, un BCRA que no esté reducido únicamente a preservar la estabilidad monetaria, sino que esté también preservando la estabilidad fiscal, que esté preservando el valor de la producción, la economía real, que interactúe con la economía real es lo que necesita el mundo y es lo que necesitamos nosotros” (Cristina Fernández de Kirchner ante la Asamblea Legislativa con motivo de la apertura del 130º período de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación, 1º de marzo de 2012. Discurso..., 2012).

<sup>19</sup> “Quiero que quede bien claro, es la primera vez en 17 años que la República Argentina tiene que importar gas y petróleo y que esto nos significa un pasivo hidrocarburífero, por primera vez en la historia, de más de 3.000 millones de dólares” (Cristina Fernández de Kirchner en el acto de anuncio del envío al Congreso Nacional del proyecto de ley de expropiación de YPF, 16 de abril de 2012. Discurso..., 2012).

<sup>20</sup> “[...] la última barra que duplica el 2010, es el 2011 donde tuvimos que importar combustibles por 9.397 millones de dólares. Para que ustedes tengan una idea, casi iguala el superávit comercial argentino que fue de 10.437 millones de dólares el año pasado” (Cristina Fernández de Kirchner en el acto de anuncio del envío al Congreso Nacional del proyecto de ley de expropiación de YPF, 16 de abril de 2012. Discurso..., 2012).

<sup>21</sup> 63 senadores dieron su voto positivo, en tanto hubo 3 votos negativos, 4 abstenciones y 2 ausencias. Fuente: Diario Página 12 del 26/04/12, 2012, “Unidos para redondear un día histórico”.

Frente Amplio Progresista y del peronismo disidente. El proyecto tiene, además, la aprobación del plenario de Comisiones en la Cámara de Diputados<sup>22</sup>.

Las proyecciones del gobierno respecto a una YPF con mayoría estatal se centran en la especialización de la industria local para que se convierta en proveedora de terceros mercados a partir de los nuevos desarrollos que encarará la compañía en materia de extracción y producción de combustibles no convencionales y en la intención de volver a lograr el autoabastecimiento de petróleo y gas en un mediano plazo.

Estos hechos políticos colocan al “tercer kirchnerismo” en el desafío de continuar validando el reposicionamiento del Estado como actor con peso propio y de consolidar el proyecto “nacional y popular” en un momento en el que se acerca un nuevo punto de inflexión: la necesidad de conformación de un liderazgo y de la aparición de una figura política fuerte que le permita refrendar su posición hegemónica a partir de 2015.

Sin embargo, el liderazgo de la Presidenta es puesto a prueba ya no desde un actor posicionado como tradicionalmente opositor, sino desde una organización que fue, desde la asunción de Néstor Kirchner en 2003, uno de los pilares del proyecto político kirchnerista: la Confederación General del Trabajo (CGT), especialmente su Secretario General, el líder del sindicato de camioneros Hugo Moyano.

Luego que las políticas neoliberales implementadas en la década del '90 produjeran como consecuencia el debilitamiento de los sectores gremiales vinculados a la industria (tradicionalmente muy poderosos como la UOM o la UOCRA), el movimiento obrero organizado se revitalizó debido a las políticas públicas preactivas del Gobierno asumido en 2003 y fue un importante aliado táctico del kirchnerismo.

Así, el movimiento obrero va adquiriendo una mayor independencia respecto del Gobierno, pero a su vez mantiene una cierta moderación en sus demandas, especialmente las salariales. De todos modos, en el período del “primer kirchnerismo” se recomponen las discusiones paritarias y se crea el Consejo del Salario Mínimo.

Al poco tiempo de asumir Cristina Fernández de Kirchner en diciembre de 2007, el Secretario General de la CGT comienza a reclamar por la modificación del mínimo no imponible al Impuesto a las Ganancias y más adelante cuestionará las cifras del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) cuando realiza los reclamos salariales.

Durante el “segundo kirchnerismo” el interlocutor del sindicalismo en el kirchnerismo no era la Presidenta sino el ex presidente Néstor Kirchner, quien en 2010 organiza el plenario del Consejo Nacional del Partido Justicialista (del cual era presidente) en el Sindicato de Camioneros que conduce Moyano. A la muerte de Kirchner se hace más evidente la separación entre Gobierno y CGT, que ya había tenido algunas manifestaciones concretas apenas diez días antes, cuando se produce un cruce de posiciones entre Moyano y la Presidenta en el acto por el Día de la Lealtad realizado el 17 de octubre<sup>23</sup>.

A lo largo de 2011, el Secretario General de la central obrera aumenta sus reclamos sectoriales, exigiendo entre otras cosas la ley de reparto de ganancias de las empresas y la ya

---

<sup>22</sup> Aunque fueron frecuentes las alusiones de la Presidenta a Hipólito Yrigoyen, el primer presidente radical en cuya gestión se creó la petrolera estatal YPF, dentro del bloque radical de Diputados se está produciendo un fuerte debate con disidencias internas a la aprobación del proyecto.

<sup>23</sup> El líder sindical había reclamado en ese mismo acto más espacios para los trabajadores en las listas para las elecciones de 2011. Cuando le correspondió hablar a la Presidenta, le contestó: “[...] compañero Moyano, usted que anda pidiendo un trabajador como Presidente de la República, yo quiero decirle que trabajo desde los 18 años, desde los 18 años trabaja esta mujer. Estudié en la Universidad Nacional de La Plata y era empleada pública, último orejón del tarro en el Ministerio de Economía de La Plata” (Palabras de Cristina Fernández de Kirchner en el acto por el Día de la Lealtad, 17/10/10. Discurso..., 2012).

tradicional modificación del mínimo no imponible. Por otra parte, a la vez que apoya la reelección de la Presidenta, continúa con el reclamo de mayores lugares en las listas para el sindicalismo.

El 54,11% de los votos obtenidos por la Presidenta en octubre de 2011 la posicionan en el liderazgo del espacio político kirchnerista, pero el líder sindical comienza un cuestionamiento más decidido y en diciembre de ese año renuncia a sus cargos en el Partido Justicialista. En el acto por el “Día del Camionero”, Moyano anuncia esta decisión aduciendo que el partido se había convertido en una “cáscara vacía sin contenido ni decisiones políticas”<sup>24</sup>. La cuestión debe analizarse también en el contexto de la renovación de autoridades en la CGT previstas para mediados de 2012, donde Hugo Moyano se juega su reelección. En este sentido, su papel de “crítico” cada vez más cercano al rol de opositor puede orientarse hacia la búsqueda de lealtades dentro del propio espacio sindical.

Sin embargo, persiste un cierto cuestionamiento al liderazgo de la Presidenta, como cuando sostiene que el Gobierno ha perdido los objetivos, por lo cual se desvió de su rumbo o que la ruptura del diálogo con la CGT fue roto en forma “unilateral” por el Poder Ejecutivo. Esto implica que las disputas que se hacían visibles desde el terreno sindical pasan a disputarse en lo político, lo que le plantea al dirigente de la CGT un desafío extra al ingresar en un espacio que no le es completamente desconocido, pero donde la Presidenta tiene una clara ventaja sobre Moyano: el 54% de los votos que relegitaron su gestión y una alta imagen positiva en la sociedad.

Si durante la presidencia de Néstor Kirchner la CGT ocupaba grandes espacios de poder y va a ser uno de los sustentos del liderazgo del Presidente, a partir de 2008 va ganando terreno una agrupación juvenil llamada “La Cámpora”<sup>25</sup>, cuyos orígenes se remontan a la campaña electoral de 2003 y que hasta entonces había mantenido un cierto bajo perfil.

La agrupación se fortaleció durante el *lock-out* de las agrupaciones rurales en 2008 y creció considerablemente luego de la muerte de Néstor Kirchner el 27 de octubre de 2010. Este suceso hizo visible la participación activa de los jóvenes militantes que se fueron acercando al kirchnerismo a través de la recuperación de la política concebida como un instrumento de cambio social. “La Cámpora” va a protagonizar en gran medida esa participación activa, no sólo como sostén del liderazgo presidencial a través de su presencia masiva en los actos en los que participa Cristina Fernández de Kirchner, sino también como organización que aporta a la renovación de las elites gubernamentales a través de sus cuadros políticos.

En este sentido, la agrupación fue ganando espacios cada vez mayores en la Cámara de Diputados de la Nación, en los Ejecutivos nacional y de la provincia de Buenos Aires y en el directorio de las empresas con participación estatal. Máximo Kirchner fue su primer Secretario General, cargo que actualmente ocupa el diputado nacional Andrés Larroque. Otros de sus miembros destacados son el legislador de la Ciudad de Buenos Aires Juan Cabandié, el diputado nacional Eduardo De Pedro y el presidente de Aerolíneas Argentinas Mariano Recalde.

“La Cámpora” se constituye, entonces, en un pilar donde se apoya el liderazgo presidencial, pero también en una organización que fue ocupando los espacios que el kirchnerismo iba generando al ampliar su concepción de la política orientándola como la herramienta por excelencia para la transformación social. Esta participación activa de la juventud opera en un doble sentido respecto al despliegue del llamado “tercer kirchnerismo”: por un lado diferencia a este espacio político de un conjunto opositor que carece de esa circulación de dirigentes y donde no hay una participación activa de la juventud, y por el otro contribuye a la persistencia del espacio político kirchnerista, cuya identidad se ve reforzada por la perspectiva de futuro que proyectan estos dirigentes juveniles.

<sup>24</sup> “Moyano renunció a sus cargos en el PJ y le contestó a Cristina”, Cronista.com (2011).

<sup>25</sup> Esta agrupación toma su nombre de Héctor J. Cámpora, cuyo mandato como Presidente constitucional dur   apenas 49 días, entre el 25 de mayo y el 13 de julio de 1973.



## 4 Conclusiones

El camino que deberá emprender el tercer kirchnerismo, además de la necesidad permanente de construcción de hegemonía, va a estar signado por la lucha interna por la sucesión en el liderazgo dentro del espacio político kirchnerista, ya que la Presidenta se encuentra - según la norma vigente - constitucionalmente impedida de buscar una segunda reelección.

Para la estabilización política adquiere también importancia la retención de los cuadros que adhieren al kirchnerismo a partir del tipo de liderazgo ejercido actualmente por Cristina Fernández de Kirchner, y el interrogante sobre la posibilidad de articulación en la transferencia del papel de líder a dirigentes políticos con trayectoria en el espacio político gobernante desde 2003. También puede sostenerse desde un fuerte liderazgo presidencial dentro del kirchnerismo como sostén de la propia idea de coalición.

Lo que parece claro es que la Presidenta está en el centro del escenario de esa transición, por eso presidiría el Partido Justicialista hasta esa instancia. Esto le permitiría el manejo de la dinámica interna del PJ, que juega un factor clave para la sucesión.

Sin embargo, el desafío cada vez más abierto que representa el Secretario General de la CGT al liderazgo de Cristina Fernández de Kirchner debe ser observado atentamente en su evolución. Si bien por el momento el cuestionamiento de Moyano al liderazgo de la Presidenta no parece representar un riesgo inminente y no se han roto todos los puentes de diálogo posibles, si el dirigente camionero logra su reelección al frente de la central obrera, esta cuestión puede llevar a la separación total entre Gobierno y CGT.

La disputa, que desde el terreno sindical fue virando hacia el espacio político, tiene además un contrapunto que se puede dirimir según la evolución que despliegue la llamada “sintonía fina” en tanto que desde el Gobierno es anunciada como una readecuación para perfeccionar el proyecto nacional y popular, mientras que desde la CGT se sostiene, acercándose a la posición opositora, que se trata de un “ajuste” y que quienes lo van a pagar son los trabajadores<sup>26</sup>. La cuestión representa, como ya fue dicho, un desafío extra para Moyano porque en el terreno político la Presidenta tiene una legitimidad refrendada por la mayoría obtenida en la reelección<sup>27</sup> y una imagen positiva muy superior a la del dirigente gremial.

La aparición de la agrupación juvenil “la Cámpora” como factor de disputa de poder dentro de la elite gubernamental, ocupando los espacios generados por el propio kirchnerismo en su rescate de “lo político” de la política y en su visión de ésta como instrumento de transformación social, le da a la Presidenta un refuerzo a su liderazgo cuestionado desde la CGT y le proporciona al espacio político kirchnerista la posibilidad de renovar sus cuadros dirigentes, tanto partidarios como gubernamentales.

Otra cuestión a considerar es la dinámica de la oposición, que ya había mostrado signos de desarticulación anteriormente a las elecciones de 2011. La figura que se había posicionado como el principal retador de la hegemonía oficialista, Mauricio Macri, eligió preservar su caudal electoral en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y se postuló para la reelección al frente de la Jefatura de Gobierno, resignando su posible candidatura a Presidente y dejando al espacio de centroderecha sin un referente claro.

---

<sup>26</sup> "Eso de sintonía fina suena a lo que proponía Menem. Me hace acordar a la flexibilización laboral" (Moyano: "Eso de sintonía fina suena a lo que proponía Menem", *Diario La Nación*, edición digital, 03/02/12, 2012).

<sup>27</sup> Moyano llegó a sostener que “Parece que haber obtenido el 50% le da derecho a cualquier cosa” (“Molesta mucho la soberbia de Cristina”, *Diario El Día*, edición digital, 03/05/12, 2012).

El contundente resultado a favor del oficialismo en las elecciones de 2011, tanto en las primarias abiertas de agosto como en las generales realizadas en octubre<sup>28</sup>, profundizó esa desarticulación y además puso en cuestión las formas en que se ha ejercido el rol opositor.

Así, mientras el kirchnerismo comienza su tercer período de gobierno, el espacio opositor concentra sus expectativas principalmente en un arco de centro derecha, expresado por Macri y su estructura del PRO, y en el centro izquierdista Frente Amplio Progresista, cuyo líder es el ex gobernador de Santa Fe Hermes Binner. Ambas parecen ser las únicas fuerzas opositoras con posibilidades de construcción nacional y que se encuentran en una etapa de potencial desarrollo. Otros ámbitos opositores, como el tradicional y centenario partido Unión Cívica Radical, la Coalición Cívica y el Peronismo Federal, se encuentran inmersos en las discusiones sobre sus posibilidades de regeneración y en debates sobre la necesidad de recambio de sus principales dirigentes. Pero un rasgo común a toda la oposición política al kirchnerismo es, en este sentido, la falta de participación de cuadros políticos jóvenes y la escasa posibilidad de renovación de las elites partidarias, uno de los aspectos que, en cambio, contribuyen a la persistencia del espacio político gobernante.

Otro camino a recorrer por el tercer kirchnerismo es la evolución hacia lo que se denomina “profundización del modelo”, que se fundamenta especialmente en el equilibrio económico y en la profundización de políticas sociales activas. En tal sentido, van a tener especial importancia las políticas económicas y las políticas públicas que sostengan el acercamiento entre la economía y el mundo real, como el mantenimiento del superávit primario y secundario, el cuidado de las reservas del Banco Central en el marco de la política de desendeudamiento, la continuidad de las políticas sociales inclusivas (Asignación Universal por Hijo, Asignación por Embarazo, etc.), el Fondo de Garantía de Sustentabilidad como reaseguro de los fondos de jubilaciones y pensiones, el proceso de industrialización, la generación de empleo genuino, algunas señales de control de la economía (recortes en subsidios, control del dólar, racionalización en el gasto público, etc.) y, más recientemente, la recuperación de la soberanía hidrocarburífera a través de la expropiación del 51% de las acciones de la empresa multinacional Repsol y que pasan a manos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF).

Estos senderos a recorrer por el tercer kirchnerismo van a determinar la evolución de la dinámica política del período 2011 - 2015 a través de la caracterización de una forma de construcción y ejercicio de la hegemonía por parte del espacio político oficialista, enmarcado electoralmente en una coalición que excede transversalmente los límites del propio peronismo.

## Referencias

- ABOY CARLES, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades de Alfonsín a Menem*. Rosario: Ed. Homo Sapiens, 2001.
- ARONSKIND, Ricardo. *¿Más cerca o más lejos del desarrollo?* Transformaciones económicas en los '90. Buenos Aires: Ed. Libros del Rojas, 2001.
- \_\_\_\_\_; VOMMARO, Gabriel (Comps.). Campos de batalla. In BELLO, Marcela: *Un análisis sobre el conflicto entre el gobierno y el sector agropecuario*. Instituto del Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011. Disponible: [http://infouniversidades.siu.edu.ar/noticia.php?titulo=un\\_analisis\\_sobre\\_el\\_conflicto\\_entre\\_el\\_gobierno\\_y\\_el\\_sector\\_agropecuario&id=1251](http://infouniversidades.siu.edu.ar/noticia.php?titulo=un_analisis_sobre_el_conflicto_entre_el_gobierno_y_el_sector_agropecuario&id=1251). Acceso en: 13/03/12.

<sup>28</sup> Incluso en las elecciones generales el oficialista Frente para la Victoria, que postulaba la reelección de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, incrementó su porcentaje de votos del 51,13% al 53,96%, con una ventaja de aproximadamente un 35% sobre quien saliera segundo, el FAP cuya fórmula encabezaba Hermes Binner.

- BARBOSA, Sebastián; BARROS, Eduardo. *Hacia un análisis comparado de las lógicas político-discursivas de construcción de hegemonía en los “nuevos gobiernos” de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (2002-2010)*. Documentos de Trabajo n. 1. Lanús: Ediciones UNLa, 2012.
- BARBOSA, Sebastián; BARROS, Eduardo; BALADRON, Mariano; REPOSSI, Marcela. Menemismo y kirchnerismo en Argentina. Un análisis político discursivo de su construcción hegemónica. Ponencia presentada en el X Congreso de Ciencia Política organizado por la SAAP, Córdoba, 27 al 30 de julio de 2011.
- CRAGNOLINI Mónica. *Una ontología asediada por fantasmas: el juego de la memoria y la espera en Derrida* (Escritos de filosofía). Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias, n. 41-42, 2002.
- CRONISTA.COM. Moyano renunció a sus cargos en el PJ y le contestó a Cristina. Disponible en: <http://www.cronista.com/economiapolitica/Con-un-duro-discurso-Moyano-renuncio-a-sus-cargos-en-el-PJ-y-respondio-a-Cristina-20111215-0121.html>, 15/12/11. Acceso: 21/02/12.
- CUADERNOS DEL CENDES. Entrevista a Ernesto Laclau, 2008, p. 119.
- DIARIO *El Día* (Argentina), ed. impresa, 03/05/12.
- DIARIO *La Nación* (Argentina), ed. impresa, 27 y 28/10/10.
- DIARIO *Página 12* (Argentina), ed. impresa, 26/04/12.
- DIARIO *Crítica de la Argentina*, Estábamos preparados para resistir, Edición digital del 21 de abril de 2008. No disponible actualmente en internet.
- DISCURSOS de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Disponibles en: <http://www.caserosada.gov.ar/discursos?start=1160>. Acceso: 06/04/12.
- DISCURSOS del presidente Néstor Kirchner. Disponible: [www.caserosada.gov.ar/index.php?option=com\\_content&task=salaPrensa&categorias](http://www.caserosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=salaPrensa&categorias). Acceso en: 05/12/08.
- ELPAÍS.COM (España). Primera cacerolada contra la presidenta Kirchner en Argentina (edición digital del 26 de marzo de 2008). Disponible: [http://internacional.elpais.com/internacional/2008/03/26/actualidad/1206486002\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2008/03/26/actualidad/1206486002_850215.html). Acceso: 21/02/12.
- FAIR, Hernán. *Ciudadanía, representación y liderazgo*. Apuntes del caso argentino acerca de un vínculo indestructible, 2010. Disponible en: <http://rcci.net/globalizacion/2010/fg1061.htm>. Acceso: 05/05/11.
- FAIR, Hernán. *Psicoanálisis y política en la obra de Ernesto Laclau*. 2006. Disponible: <http://www.psykeba.com.ar/articulos2/HF-Psicoanalisis-y-politica-en-la-obra-de-Laclau.htm>. Acceso: 05/05/11.
- LACLAU, Ernesto. El pueblo y la producción discursiva del vacío. En: \_\_\_\_\_. *La razón populista*. Buenos Aires: FCE, 2005.
- \_\_\_\_\_. ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política? En: \_\_\_\_\_. *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ed. Ariel, 1996.
- \_\_\_\_\_; y MOUFFE, Chantal. Más allá de la positividad de lo social. En: LACLAU, E.; MOUFFE, C. *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Ed. Siglo XXI, 1987.
- MANIN, Bernard. Metamorfosis de la representación, en *Los principios del gobierno representativo*. Buenos Aires: Ed. Alianza, 1998.
- PUIG, Juan Carlos. *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana*. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina/Universidad Simón Bolívar, 1980.
- RAUS, Diego. América Latina: la difícil coyuntura. La política entre las posibilidades y los límites. Notas sobre el caso argentino. En: MOREIRA, C.; RAUS, D.; GÓMEZ LEYTON, J. C. (Coords.). *La nueva política en América Latina*. Rupturas y continuidades. Montevideo/Buenos Aires: FLACSO Uruguay, UNLa, U-Arcis y Trilce, 2008.

REPÚBLICA ARGENTINA. Ley 24156 (sancionada el 30/09/92). Administración Financiera y de los sistemas de control del sector público nacional. Disponible:

<http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/0-4999/554/textact.htm>. Acceso: 25/04/12.

\_\_\_\_\_. Ley 26425 (sancionada el 20/11/08). Sistema Integrado Previsional Argentino. Régimen Previsional Público. Unificación. Disponible: <http://infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/145000-149999/148141/norma.htm>. Acceso: 21/09/11.

REYNOSO, Diego. La brecha entre mayorías institucionales y preferencias ciudadanas en los gobiernos pos Consenso de Washington. En: MOREIRA, C.; RAUS, D.; GÓMEZ LEYTON, J. C. (Coords.). *La nueva política en América Latina*. Rupturas y continuidades. Montevideo/Buenos Aires: FLACSO Uruguay, UNLa, U-Arcis y Trilce, 2008.

SCHNAPPER, Dominique. *La democracia providencial*. Buenos Aires: Ed. Homo Sapiens, 2004.

SCHUJMAN, Mario. *Economía, legislación y sociedad*. Legalidad y seguridad jurídica. Rosario: Ed. U.N.R., 2004.

*Artigo recebido em: Maio/2012.*

*Artigo aprovado em: Setembro/2012.*